This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

G868.73
B295e

Bassols, Narcisco.
Una escena estudiantil.

[redacted]
G868.73 B295E LAC

G868.73
B295e

LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY OF TEXAS

THE GENARO GARCÍA
COLLECTION

EL TEATRO DEL HOGAR,

Ó

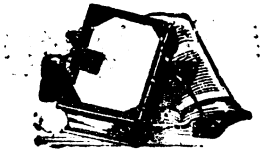
COLECCION DE COMEDIAS EN UN ACTO

Y CON POCAS PERSONAS

ARREGLADAS AL TEATRO ESPAÑOL

POR

D. Narciso Bassols.



PUEBLA.

IMPRENTA Y GABINETE DE LECTURA DE NARCISO BASSOLS
EDITOR Y PROPIETARIO.
CALLE DE LA INDEPENDENCIA NÚM. 7.
1894.

El Teatro del Hogar.

UNA

ESCENA ESTUDIANTIL

JUGUETE COMICO EN UN ACTO.

ESCRITO EN PROSA Y EN VERSO.

POR

D. NARCISO BASSOLS.

PUEBLA.

IMPRENTA Y GABINETE DE LECTURA DE NARCISO BASSOLS
EDITOR Y PROPIETARIO.
CALLE DE LA INDEPENDENCIA NÚM. 7.
1894.

207607

PERSONAS.

Marcial. **Ramon.**

Enrique. **Federico.**

Varios Estudiantes.

Una Escena Estudiantil

El teatro representa el fondo de un corredor de colegio, que tiene comunicación por ambos lados.

ESCENA I.

ENRIQUE Y FEDERICO *paseándose.*

ENRIQUE. ¡Hombre, me dá mucha lástima! Ahí tienes á ese pobre muchacho que está pasando las penas del purgatorio. No puede menearse en siendo de noche; y luego, como la mayor parte de los condiscípulos son tan inconsiderados, en vez de quitarle al pobre de Ramón el miedo, se complacen en aumentárselo.

FEDERICO. Es verdad, y muy especialmente Marcial, que sobre ser tan fanfarrón es tan pesado. Algunas veces me dan ganas de abofetearle al ver sus inconsecuencias.

ENRIQUE. No, hombre, nó; los trompones no son argumentos, dice mi maestro; así es que debes procurar corregirle sin recurrir á ese medio, que al fin y al cabo no te procuraría más ventaja que pasar un día en el calabozo.

FEDERICO. Es cierto, pero estoy indispuesto con el tal Marcial, que afortunadamente núnca

se mete conmigo. La echa de vivo y se juzga el primero de la clase, pero ni es oro todo lo que reluce, ni le temo yo, que algunos chascarrillos le he jugado.

ENRIQUE. Esto es lo que me hace creer que acabaréis mal los dos. Pero dejemos á un lado á Marcial, y veamos lo que podemos hacer para quitarle á Ramón el miedo. Ya ves que es uno de los que mejor aprenden la explicación del maestro; pero como de noche no puede estudiar porque no hace más que arrimarse á los otros, pierde las mejores horas y es una lástima. No sé de dónde le vendrá tener tanto miedo.

FEDERICO. ¿De dónde le ha de venir? De las gentes todas que son imprudentes. Los padres, las madres y los vecinos, todos tienen la culpa y especialmente las criadas. Madres hay que por no oír llorar á un chico, le asustan con el coco y hacen que la criada se esconda y llame á la puerta como si viniese un fantasma. El niño se asusta y calla, pero calla con perjuicio de su espíritu. Luego las criadas se aprovechan de esta lección, y en cuanto están solas con el niño y el niño llora, allá va el coco. Y el coco está en la cocina, en el comedor, en la escalera y hasta en la cama. Pues bien, lo que tiene Ramón continuamente á la vista es el coco y.... mira, hemos de hacer que mate al coco.

ENRIQUE. No me parece fácil.

FEDERICO. ¡Quita allá! Yo me encargo de ello.

Como yo le quiero y el coco es su pesadilla, voy á hacer que mate al coco y verás como se le quita ese apocamiento.

ENRIQUE. Pues yo, que también quiero mucho á Ramón, estoy dispuesto á asegundarte. Tu eres muchacho de inventiva y sabrás lo que has de hacer. Manda lo que quieras, te declaro mi capitán y me pongo á tus órdenes.

FEDERICO. Pues mira, como hoy nos han dado la clase y por ser el santo del señor Rector nos dan también la noche y ahora las noches son largas, vamos á preparar nuestra emboscada. Ello es que necesitamos de una olla y no es cosa que podamos encontrar confundida con los tomos de los Autores Selectos.

ENRIQUE. Pues te equivocas. Mi hermana Manuela, que siempre se acuerda de que en el colegio escasea el dulce, suele obsequiarme con algunas ollitas llenas de dulce de calabaza ó de tejocote, y conservo aún la última que me mandó, que por desgracia está ya vacía.

FEDERICO. (*Con énfasis de capitán.*) Pues subordinado, y te llamo subordinado porque acabas de nombrarme tu capitán, has cometido una felonía, una traición de colegio, un asesinato estomacal no convidando á tu jefe á vaciar la olla cuando me gusta tanto el dulce de calabaza, y especialmente el de tejocote.

ENRIQUE. Pues mi capitán, te diré (*Saludando á lo militar*) sin faltar á la ordenanza, que

como los estudiantes somos un regimiento que solo está sujeto por el reglamento del colegio, y como fuera del alcance de la mirada del *Vice*, todo es república ó desórden, mi pobre olla cayó en poder de varios compañeros que le echaron la zarpa, y el regalo de mi querida hermana pasó al estómago de todos ellos, incluso el de Marcial, que fué el más aprovechado.

FEDERICO. El nombre de Marcial me va dando dolores de tripas, sobre todo, ahora que sé que acabó con el dulce de calabaza que tanto me gusta. No hablemos por lo tanto más de él, porque podría yo hacer una barbaridad, y tratemos de la olla.

ENRIQUE. Sí, sí, dime cuál es tu idea.

FEDERICO. Sí por cierto que te lo diré, valiéndome de una especie de silogismo. Un silogismo, ¿entiendes? Ya ves que no se me olvida que soy estudiante.

ENRIQUE. Adelante y vamos al silogismo.

FEDERICO. Pues bien, subordinado: ¿qué entiendes tú por la muerte?

ENRIQUE. ¡Toma! La muerte es..... (*Rascándose la oreja.*) Lo que no vive.

FEDERICO. Me siento inclinado á darte un seco sin negarte la razón, pero yo quiero probarte que la muerte es una olla.

ENRIQUE. (*Riéndose.*) Solo tú eres capaz de sostener, sin reirte, un.....

FEDERICO. Acaba, hombre, acaba; ya sabes que tus palabras no me ofenden. Quieres decir un disparate ¿no es verdad?

ENRIQUE. Justamente, pero lo gracioso es que dices disparates á sabiendas, y los dices con un aplomo....., Y si no, ¿cómo me probarás que una olla es la muerte?

FEDERICO. Probándolo, amigo, probándolo. La muerte es una cosa que tiene muchas definiciones, pero dejo que el catedrático se encargue de dárnoslas. Yo te digo que la muerte es el miedo, y si lo dudas, pregúntaselo á Ramón. Quiero probarte que la muerte es una olla, y si con una olla inspiro miedo, bien podemos decir que la muerte es una olla. (*Enrique hace ademán de interrumpirle, pero Federico le tapa la boca con la mano y dice precipitadamente:*) No me interrumpas, subordinado, y allá va el silogismo. (*Con gravedad cómica.*) La muerte es el miedo, lo que inspira el miedo es una olla, luego una olla es la muerte. (*Se cruza de brazos y dice con aire de satisfacción.*) He dicho, y si te atreves á destruir mi argumento, se te permite hablar. Te escucho.

ENRIQUE. (*Riéndose.*) Pero como yo niego el antecedente....

FEDERICO. Cuando me veas poner en práctica el consiguiente, ya no lo pondrás en duda y te alegrarás por Ramón. Le voy á reformar, le voy á reconstituir, le voy á..... Le voy á declarar también mi subordinado, y no admito en mi regimiento miedosos.

ENRIQUE. Pues entonces, chico, perdiste el pleito. Si tratases de que Ramón aprendiese de memoria en un momento una oda de Ho-

racio, desde luego te digo que lograrías tu objeto; pero suponer que Ramón se vuelva valiente..... ¡Es soñar!

FEDERICO. Manos á la obra y vé por la olla.

ENRIQUE. Voy corriendo porque picaste mi curiosidad (*Sale corriendo.*)

FEDERICO. ¡No faltaba más sino que no le quitara á ese muchacho el miedo! Se lo quitaré quiera que no. Parece que Marcial explota el miedo que tiene Ramón para tiranizarle, para obligarle á que le escriba algunas lecciones, y hasta á que le traduzca las que el catedrático señala en la clase..... Creo que Marcial acabará por habérselas conmigo.... Pero ya viene Enrique con la olla.

ENRIQUE. (*Entrando con una olla en la mano.*) Aquí está la olla y ahora dime qué debo hacer con ella.

FEDERICO. Aquí está el cuerpo del delito ó el exdepósito de una calabazas que yo no comí, y de las de que se hartó el zángano de Marcial.

ENRIQUE. ¡Dale con Marcial! Déjate de Marcial y al grano.

FEDERICO. Al hecho. Dáme una alcayata que debe estar en el cajón de una mesa que está pegada al segundo arco y que es muy á propósito para mi objeto. (*Enrique va por la alcayata y se la entrega.*) Bueno. Ahora le abro cuatro agujeros dando á la olla la forma de una calavera. (*Comienza á pegar á la olla con la alcayata haciendo lo que indican sus palabras.*) Chico, no es mi

fuerte el dibujo, pero como las calaveras solo presentan un hueco redondo donde estaban los ojos, no es difícil salir del paso. Ya está el primero.

ENRIQUE. Ahora haz el otro á la correspondiente distancia.

FEDERICO. Sí, para que no salga bizca. Ea, ya están los dos. Abro aquí las narices poco más ó menos en forma de triángulo. Ahora la boca. Listo.

ENRIQUE. Esplícame tu idea pues no sé qué te propones hacer.

FEDERICO. Voy á decírtelo. Forro la olla por dentro con papel verde que ahora mismo vamos á pegarle con unas obleas.

ENRIQUE. Precisamente tengo uno en el bolsillo, pero está doblado y arrugado, como que es un anuncio del Circo Orrin. (*Saca el papel.*)

FEDERICO. Daca. (*Lo toma.*) Yo tengo aquí una caja de obleas que los ratones comenzaron á roer. (*Las saca.*) Nada falta ya. (*Entre los dos forran la olla.*)

ENRIQUE. ¿Qué vas á hacer ahora?

FEDERICO. Quitarle el miedo á Ramón.

ENRIQUE. No lo entiendo.

FEDERICO. Como siempre sueña con muertos y calaveras, quiero probarle que no hay más calaveras que las que se hallan en los cementerios ó se fabrican en los colegios. Coloco la olla en un rincón del corredor con un cabo de vela encendido dentro, de modo que parezca la pura verdad.

ENRIQUE. Yo me opongo, porque es una broma que

puede causarle la muerte, y no me explico tu cariño.

FEDERICO. El miedo será pasajero y el remedio radical. Nos ponemos en observación y nos aparecemos; cuando comience á temblar rompemos la olla para probarle así que todos los cuentos de duendes y aparecidos tienen poco más ó menos el mismo fundamento, es decir, que son necedades.

ENRIQUE. Tal vez tengas razón.

FEDERICO. Por supuesto que la tengo. Con tal de que Marcial, que se complace en asustarle siempre, no interrumpa nuestro proyecto con alguna de sus impertinencias... Pero vienen por el corredor. Esconderé el cuerpo del delito con mi capa. (*Hace lo que dice.*) Lo coloco ahí á mano donde no se vea y dejamos el campo libre para que no sospechen. Vámonos y volveremos luego. (*Salen los dos con mucha naturalidad para no dejar comprender su proyecto.*)

ESCENA II.

RAMÓN. (*Entra con un libro abierto en la mano murmurando como el que estudia.*)

Hay días que nada aprendo,
entro y salgo y vengo y voy,
y doy mil vueltas al libro
y no aprendo ni una O.

Además, tal algazara
mueven en el corredor,

que es imposible el estudio.
¡Si esto es un barullo atroz!
Uno baja la escalera
como caballo trotón
gritando como energúmeno:
¡Compañeros, el Rector!
Otro chilla como grillo
ó gruñe como lechón;
ya tiran del otro lado
tal vez un troncho de col
que viene á dar contra el libro
ó en un ojo, y es peor,
y sueltan la carcajada
gritando: ¡Bravo, acertó!
Y sin saber quien ha sido
el héroe de la función,
se queda uno hecho un simple.....
Es imposible que yo
pueda aprender una jota
de esta malvada lección.
En cuanto llega la noche
esto se pone peor,
pues no sé lo que me pasa
desde que se pone el sol.
Si quiero estudiar, con otros
he de hablar, quiera que no,
porque son mis camaradas,
si uno malo otro feroz.
Si quiero estudiar yo solo
y hacia mi cuarto me voy,
siento un trastorno tan grande
y á mi pesar tal pavor,
que en cuanto solo me encuentro
se me oprime el corazón.

Detrás de cada columna
veo con no poco horror
que se levanta un fantasma.....
digo mal, un fantasmón,
que va creciendo, creciendo,
subiendo más que el farol,
y abre unos ojos más grandes
que una raja de melón;
y me mira y frunce el ceño
y se me acerca, y veloz
huyo cerrando los ojos
y hacia los otros me voy,
sin decir una palabra,
de esa terrible visión.
Otras veces veo un perro
que me ladra con furor,
y gruñendo se me acerca
para morderme un talón;
y aún que yo le grito ¡fuera!
el sigue haciendo ¡uo! ¡uo!
y á pesar mío me escurro
y abandono el corredor.....
Y luego en la clase dice
el maestro: A ver, Ramón,
¿qué es prosodia ó qué es sintáxis?
y en aquel momento yo
no pienso más que en el perro
y en el fantasma.....¡Por Dios
que ya no puedo con tanto!.....
Pero al fin esta lección
quiero aprender ahora pronto,
no hay remedio, pues si no.....

ESCENA III.

RAMÓN y MARCIAL.

MARCIAL. (*Asomándose por el fondo del corredor.*) Hace rato que te estoy buscando y no había modo de que diese contigo. El tiempo pasa que es una atrocidad y ya me aburría. Quiero que me ayudes á estudiar la lección de mañana, porque llévame el diablo si entiendo una jota. Veamos pues si.....

RAMÓN. Pues chico, apárate y procura salir del paso tú solo porque todavía no he podido dedicarme á estudiar la mia y justo es que á ella me consagre. Hace algunos días que no me pregunta el catedrático y no tarda en caerme, así es que.....

MARCIAL. (*Con autoridad.*) Pues poco me importa que el catedrático te pregunte ó no; lo que te digo es que me has de explicar la mía.

RAMÓN. Ya te he dicho que la mía es muy larga, y.....

MARCIAL. (*Con marcado encono.*) Está bien, mal amigo; haz lo que quieras, porque al fin eres libre. En cambio no busques mi compañía cuando llegue la noche ni te arrimes á mí para que te acompañe cuando quieras bajar al patio. Entonces, cuando yo esté ocupado mirando las estrellas y quieras que te libre del fantasma.....

RAMÓN. No me hables de esto, que ya sabes que no me gusta. La tarde está ya muy avan-

207607

zada y no tarda en obscurecer. Ya sabes cuanto sufro si he de pasar la noche solo, y por lo mismo necesito aprovechar el escaso tiempo que queda para estudiar lo que deberé responder mañana. Despues te ayudaré cuanto quieras, pero déjame estudiar ahora.

MARCIAL. Haz lo que quieras porque eres dueño de tus acciones; pero lo dicho, dicho. No me busques si el fantasma viene.

RAMÓN. No me hables de esto, y mira.... me voy para que se te quite la tentación.

ESCENA IV.

MARCIAL *solo*.

¡Me desdeña cuando sabe que no puedo aprender con tanta facilidad como él! Yo me vengaré. Le obligaré á que no se haga el interesante conmigo y me valdré de lo que le aterroriza para sujetarle á mi voluntad. No quieres oirme, pero me buscarás y entonces se trocarán los papeles. Tengo formado mi plan y lo pondré en práctica.....

ESCENA V.

FEDERICO *y* ENRIQUE.

FEDERICO. (*Con un cesto ó chiquihuite y una carta en la mano. Deja en el suelo el primero y se cruza de brazos delante de él con aire de triunfo.*

ENRIQUE. (*Después de contemplar un rato á Federico esperando que le hable.*)
Por fin, ¿quiéres explicarme
qué es lo que tú te propones?
¡Mira, amigo, que te expones!.....

FEDERICO Chico, quiero regalarme.
La cosa no saldrá mal;
si me ha de causar disgusto,
dése el estómago gusto
con el dulce de Marcial.
El se comió el de Ramón
que no probó ni un bocado.....
Yo aplicaré á ese taimado
la pena del talion.
Si el tejocote era bueno
dígalo quién lo comiera.....
Pero este dulce de pera..... (*Indicando con sus gestos que el dulce está bueno.*)
¡Y chico, el bote está lleno!
Vino un índio medio tonto
y me dijo: "¿Osté es el niño
de doña Antonia Patiño?"
—El mismo soy, dame pronto.
—"Pos esta carta me han dado
para el niño del colegio."
—Y me dije yo: Esto es regio;
probaremos el bocado."
Y mira, sin dilación
y así del primer embite,
abrí, chico, el chiquihuite.....
que está á tu disposición.
(*Abre el canasto del que saca un bote con dulces, chocolate y fruta, y lo coloca todo en el suelo.*)

ENRIQUE. Pero advierte, Federico
que esto va á causar enojo.
FEDERICO. Chico, se me inclina el ojo
hacia el dulce, que está rico.
(*Con énfasis.*)
Yo soy aquí el capitán
y has de obedecerme presto,
ó si no, Enrique, te arresto
y duermes en el zagnán.
No repliques, pues según
siga mi enojo, es probable
que sea menos amable
y duermas en el común.
Con que muchacho, al avío,
que no es cosa de teatro;
parto este bocado en cuatro.....
(*Saca del bolsillo una navaja, parte la torta en cuatro partes que va separando y diciendo:*)
¡Tuyo!... ¡Suyo!... ¡El otro!... ¡El mío!
Ya ves que no soy injusto;
á nadie la preferencia.
Dictada está la sentencia.
Ahora, chico, á darnos gusto.
Llama á Ramón y á Marcial,
no me pongas en un potro:
mientras vienen uno y otro
pongamos punto final.
Aquí vienen de rondón
sin duda oliendo el pastel. (*Aparecen Ramón y Marcial hablando juntos.*)
Pues amigo, á él, á él,
que comience la función.

ESCENA VI.

FEDERICO, ENRIQUE, MARCIAL, RAMÓN.

FEDERICO. Amigos, acercaos, tengo que hablaros. (*Con aire de importancia.*) Aquí teneis ante vuestros ojos un Maggloire ó un Pliego, famosos pasteleros de Puebla, ó en otros términos, un depósito exquisito de dulce y fruta, que solo un defecto tiene, y es el de no contener mayor cantidad, aun cuando fuesen de peor cualidad. Lo que importa es repartir mucho á todos, lo que es imposible. Pero poniéndonos en el terreno de lo posible comencemos la función. (*Entran varios estudiantes menores armando jácara y manifestando intenciones de apoderarse del dulce.*)

UN ESTUD. Lo justo es que comience el reparto por los chicos.

FEDERICO. Este muchacho está diciendo una cosa que núnca está en uso, porque los peces grandes se comen los chicos. El derecho de la fuerza es el que impera siempre.

OTRO EST. Pero un buen gobierno proteje siempre al debil; y como nosotros somos la representación de la debilidad, debemos ser protegidos.

FEDERICO. No se permite la discusión, que además de quitar el tiempo á esta asamblea respetable, es subversiva.

OTRO EST. Hacemos uso de nuestro derecho.

FEDERICO. Calle el lenguaráz y sepa que en una verdadera república, rige siempre la ley de *se me da la gana*, y los mayores en poder son los mayores en razón, aunque no la tengan, como nos lo demuestra la experiencia.

OTRO EST. No se trata de esto sino de que se reparta el dulce.

OTRO. Pues al avío.

FEDERICO. Amigos y condiscípulos; un compañero ha tenido la amabilidad de cedernos estos dos objetos agradables y estomacales, y por mi conducto cede, abandona, entrega y reparte lo presente, suplicando á Marcial que lo dé en nombre del dadivoso.

VARIOS. Sí, sí, que lo dé.

MARCIAL. No tengo inconveniente en ello, y una vez que es obsequio de un condiscípulo...

FEDERICO. Que dá, regala y distribuye.....

UN ESTUD. Poca cháchara y al avío que estamos deseosos de triturar el pastel.

OTRO. Que hable Marcial por el donante.

UNO. Que hable

OTROS. Que hable.

MARCIAL. Pocas palabras puedo decir, amigos y condiscípulos. Pero ya que hay quien compadeciéndose de nuestros elásticos estómagos tiene á bien regalarnos tan expléndido bocado, digamos todos: ¡Viva el que regaló el pastel!

TODOS. ¡Viva!

UNO. (*Subiéndose á una silla que habrá traído:*)

Venga el azucar y el almibar venga,
pártanse en trozos, dense á cada cual,

si no tan grandes como les convenga
bien repartidos de manera igual,
¡Sus! ¡A la fruta! ¡Venga á mi colmillo!

OTRO. ¡Dénmela pronto y le daré yo fin!

FEDERICO. ¡Orden, señores! ¡cállese el chiquillo!

UNO. ¡La fruta!

OTRO. ¡El dulce!

FEDERICO. (*Con autoridad.*) Cese ya el motin.

ENRIQUE. Ea, compañeros, término á la lucha. Si es bueno ó malo lo veremos pronto y la impaciencia es mucha. Vamos, muchachos, muerte al pastel.

(*Apenas acaba de pronunciar estas palabras cuando todos los muchachos se precipitan sobre la canasta tirando cada cual con la parte que puede y durante un rato todo es confusión.*)

FEDERICO. (*Complaciéndose al ver los estragos que han hecho los muchachos y entre sonriendo y meditando dice, dirigiéndose á Marcial que se quedó sin pastel y sin fruta:*) ¡Bella imagen es esta del pueblo soberano! El grito del Vicerrector pondria en desordenada fuga á esta multitud de futuros héroes de la patria como pone en fuga la espada de un tirano á todo un pueblo; con la diferencia de que en los colegios los Vices, á quienes llaman tiranos, trabajan en bien de la comunidad, mientras que los tiranos á quienes llaman libertadores trabajan para sí y se aprovechan del desorden para gobernar á sus anchas.

MARCIAL. Y nosotros nos hemos quedado con las migajas.

cada mochuelo á su olivo,
y *laus Deo*, se acabó.

UNO. ¡Viva Federico!

TODOS. ¡Viva!

OTRO. Viva, sí, que es el mejor
y el que nos proteje á todos
en cualesquiera ocasión.
Cuando se hace de monedas,
las gasta que es un primor,
y ya llama al canutero
si es en las horas del sol,
ó manda traer chalupas
y á todos nos dá ración.
Si los grandes nos molestan
levanta luego la voz,
y si á su voz se resiste
suelta pronto un bofetón.

TODOS. Sí, sí. ¡Viva Federico!

FEDERICO. ¡Ea, fuera!

TODOS. (*Retirándose con algazara.*) ¡Adiós, adiós!

RAMÓN. Yo también voy un momento
por el otro corredor.
¡Hasta luego, compañeros!.....

ENRIQUE. ¡Hasta luego!

FEDERICO. ¡Adiós, Ramón!

ESCENA VII.

ENRIQUE, FEDERICO.

ENRIQUE. Pasó la tempestad y no ha sido poca fortuna. Yo temí que al verse despojado de su dulce y de su fruta entrase en furor y acabáramos por tener un mal rato.

FEDERICO. Eres un bolonio y no conoces á la gente con quien tratas. Marcial es un mandria que solo muestra valor cuando se vé rodeado de muchachitos y no es de los que miden sus fuerzas con sus iguales. Pero dejemos esto y vamos á lo que importa.

ENRIQUE. ¡Hombre, piénsalo bien!

FEDERICO. Pensado está y ya es hora de comenzar, pues no tarda Ramón en volver por acá, y..... mira, ve al dormitorio y tráete un capote de los más chicos que encuentres. En mi mesa de noche encontrarás un cabo de vela que me robé días atrás del candelero del Vice, y todo esto, y además la olla, lo traes volando. Yo me quedo aquí para evitar que vengan algunos de los chiquillos y nos estorben

ENRIQUE. Eres mi capitán y te obedezco. (*Sale.*)

ESCENA VIII.

FEDERICO. ¡No faltaba más sino que no le quitara yo el miedo! Comprendo que no depende de él, pero algo debemos hacer para quitarle una idea tan irracional. El pobre muchacho es nervioso y enfermizo, y esas ideas le ponen de peor condición. No saben los padres todo el mal que ocasionan á sus hijos asustándoles con el coco cuando son niños. La idea del coco se apodera á veces con tal tenacidad de la imaginación de un niño, que crece con ella y con ella encanece. Yo supongo que las

ideas encanecerán como los cabellos, y si así es (*sonriendo de su propia idea*)..... habrá algunos que las conserven negras como el pelo, porque las tienen muy diminutas. Otros hay que las tienen malas, como por ejemplo Marcial. ¡Oh! Ese es un taimado á quien veo de reojo porque tiene mal corazón. Lo que es conmigo no ha de jugar, y si dá en molestar á Ramón y le cojo un día á tiempo, no respondo de que no salga un poco aporreado.

ESCENA IX.

FEDERICO, ENRIQUE.

ENRIQUE. (*Entra trayendo un capote, la olla, una vela y una pita.*) Mi capitán, aquí están nuestros arreos. Díme ahora qué hago con todo esto.

FEDERICO. Mira, aquí hay un pedazo de columna que será el digno pedestal en que descanse la muerte nocturna. Aquí se coloca (*va haciendo lo que dice*) y encima se pone la olla boca abajo con el cabo de vela que habrá servido más de una vez al Vice para escribir los castigos que nos impondría al otro día y poner el nombre de los agraviados para que se cumpliesen. Una vez colocada la olla, que tapo con el capote formando una cabeza, coloco sobre ella mi sombrero, me escondo detrás de la columna y me quedo en acecho

hasta la llegada de Ramón, á quien tú te encargarás de consolar á tu modo. Yo le dirigiré un sermón adecuado á su miedo, y cuando el susto que lleve esté pronto á reventar, rompo la olla y me aparezco, probándole que es un simple y que no debe creer en duendes ni en apariciones.

ENRIQUE. Pero chico, mira que esto es grave, y....

FEDERICO. Punto en boca y haz lo que te digo. Se trata de hacer un bien y es preciso aprovechar la oportunidad. Conque me avisas en cuanto se presente Ramón, y.....

ENRIQUE. Héle aquí que llega.

FEDERICO. Pues chico, yo me escondo detrás de la columna y tú procura entretenerle, aunque será bueno que te estés un rato á mi lado para que acabe de explicarte mi idea. (*Federico se coloca detrás de la columna arrastrando consigo á Enrique mientras en primer término de la escena aparece Ramón cabizbajo. A lo lejos se oyen risotadas y algazara de muchachos. Anochece.*)

ESCENA X.

RAMÓN, ENRIQUE *y* FEDERICO, *escondidos detrás de la columna.*

FEDERICO. Todos gritan; yo infelice
del bullicio estoy huyendo
y no acabará el estruendo
sino cuando llegue el Vice.
¡Por Dios que mi pena es grande:
sin saber por qué motivo!

Y mi carácter esquivo
no hay modo de que se ablande.
No lo puedo remediar.
No tiene la dicha escasa
el que puede en esta casa
dormir, comer y estudiar.
El que juega como todos
y de nada hace extrañeza
y recibe con franqueza
los gritos y los apodos;
El que como Federico
si le buscan no se enoja,
cuyo carácter no afloja
ni ante el grande ni ante el chico.
¡Cuán distinto es de Marcial!
Ese, si bien se examina,
comprendo que me domina
y tiene un genio fatal.
Pero aunque yo le repudio
á veces por caprichoso,
otras, como es estudioso,
me acompaña en el estudio.
Y hace que en el corredor
pueda bajarme sin miedo,
pues yo de noche, no puedo
ser al miedo superior.
Pero él se acerca. ¡Marcial!
(*Aparece en este momento Marcial y quiere esquivar su encuentro, pero Ramon le corta el paso.*)

MARCIAL. (*Con desdén.*) ¡Me tienes muy resentido!

RAMÓN. ¿Qué pecado he cometido
para que me trates mal?

MARCIAL. Que como todos conspiras

en zaherir mi amor propio,
y haceis de ofensas acopio
para provocar mis iras.

RAMÓN. Yo no sé á qué te refieres.

MARCIAL. (*Con ira reconcentrada.*)
Ramón, eres mentiroso.

RAMÓN. Diz que ser meticuloso
solo es propio de mujeres.

MARCIAL. ¿He de ver con ojo enjuto
que esos mozos insolentes
hagan pasar por sus dientes
de mi familia el tributo,
y que tú, con buenos modos,
por más que en contra me arguyas,
juntes las burletas tuyas
con las burletas de todos?

RAMÓN. Chico, no arrugues el ceño
que eso no pasa de broma.
No hay aquí quien no se coma
aquello de que no es dueño.
¿No participas tú mismo
de lo que se hace á cualquiera?
Pues si esto es así, tolera.....

MARCIAL. ¡Me sorprende tu cinismo!
Si yo en algo tomo parte
nunca provoco reyertas.
Solo si me hacen ofertas.....

RAMÓN. No procures disculparte.
Todos obramos igual
por más que intentes argüir;
pero de hacer á sufrir
hay lo que del bien al mal.
Pero dejemos por hoy
este asunto por ligero,

que ahora, amigo, solo quiero
estudiar.

MARCIAL. Pues yo me voy.
Arréglate tú aquí solo
si pretendes estudiar.

RAMÓN. ¡Cómo! ¿Me vas á dejar?

FEDERICO. (*Asomando la cabeza sobre la columna.*) (*Aparte.*)
¡Ah que muchacho tan bolo!
¡Va á comenzar la función!

MARCIAL. Sí, por cierto, y aun me arde
lo que me hiciste esta tarde.

RAMÓN. ¡Tienes muy mal corazón!
Ya sabes que yo no puedo
permanecer solo aquí,
y poco te cuesta á tí
sabiendo que tengo miedo,
quedarte.

MARCIAL. ¡Mandria, gallina!

RAMÓN. Seré cuanto se te antoje
llamarme sin que me enoje.
(*Con exaltación concentrada.*)
Cuando ya el día declina
me siento yo estremecer,
y andando entre corredores
veo sombras y vapores
asomando por do quier.

MARCIAL. ¡Qué cobarde!

RAMÓN. ¡Sin igual!

MARCIAL. Yo miro el riesgo de frente.

FEDERICO. (*Asomando de nuevo la cabeza.*)
Voy á ver si á este valiente
le doy un susto. ¡Marcial! (*Con voz hueca.*) (*En este momento levanta la capa de*

modo que quede descubierta la olla, que debe verse bien, formando una calavera.)

RAMÓN. (*Asustado.*) ¿Qué voz es esta que zumba
medio hueca y lastimera?

FEDERICO. (*Con voz hueca.*) La voz de una calavera
que se escapa de su tumba.

RAMÓN. Marcial, Marcial, desde aquí
veo unos ojos muy rojos.

MARCIAL. (*Asustado.*) Te confieso que esos ojos
también me asustan á mí.
Yo no puedo comprender
lo que veo, no por cierto.

RAMÓN. ¡Ay Marcial, éste es un muerto!

FEDERICO. Muerto que os ha de comer.

MARCIAL. ¡Comernos!

RAMÓN. ¡Jesús que horror!

MARCIAL. ¡Nunca en tal lance me he visto!

RAMÓN. Animas, por Jesucristo
no aumenteis ¡ay! mi pavor.
Si acaso eres alma en pena
que estás delitos purgando,
yo estaré por tí rezando
hasta cumplir tu condena,
Dí quién eres, alma pobre.

FEDERICO. Yo la lengua no me amarro. (*Aparte.*)
(*Alto.*) El alma tengo de barro,
no pude hacerla de cobre.
(*Van apareciendo poco á poco varios estudiantes y formando grupo entre curiosos y temerosos.*)

RAMÓN. ¡De barro, tienes razón!

FEDERICO. Sí, y aunque vivo entre muertos,
vengo á deshacer entuertos
que me causan comezón.

RAMÓN. Relátame por tu vida
tus penas, pues me acongojo.
FEDERICO. Voy á cumplir con tu antojo
pues tu amistad me convida.
Yo nací en un muladar,
y aunque mi humildad te asombre,
no tuve cuna ni nombre,
ni tuve patria ni hogar.
Entre chareos y entre escombros
y con palas y azadones
se formaron mis pulmones,
pero me hicieron sin hombros.
Por fuera me dieron ser,
pero quiso el hado impío
darme por dentro el vacío.
RAMÓN. ¡Ay, si será Lucifer! (*Se santigua.*)
FEDERICO. Y son tales mis tormentos,
y es tan grande mi mohina
que entre chismes de cocina
estoy en dos elementos.
Por fuera estoy entre brasas,
por dentro estoy en remojo,
y para aumentar mi enojo
estoy presa entre dos asas.
Y sin ver que me desuello
cuando estoy que me consumo
y que de corage espumo,
me levantan por el cuello.
Nací sin ojos ni boca
y dí si seré infeliz,
que me hicieron sin naríz.
RAMÓN. ¡Si estará el anima loca!
FEDERICO. Solo una vez me adornaron
con naríz, con boca y ojos;

al tener tales antojos
¡cómo me martirizaron!
De Dios un ligero soplo
forma al hombre hecho y derecho
y á mí los ojos me han hecho
sin compasión con escoplo.

RAMÓN. ¡Jesús tenga compasión
de tí!

FEDERICO. Acabaré mi cuento
pues vengo en este momento
á cumplir una misión.
Vengo á hablarte.

RAMÓN. ¿A mí? ¡Gran Dios!

FEDERICO. A decirte sin molestia
que eres, Ramón, un gran bestia
y sea dicho *inter nos*.

RAMÓN. (*Aparte.*) ¡Hombre, ya me va cargando
con su franqueza, que es mucha!

FEDERICO. Escucha, Ramón, escucha
que contigo estoy hablando.
Te digo que eres un maula
y estas palabras que suelto,
yo las sostendré resuelto
en la calle y en el aula.
Tenemos odio mortal
toditos los muertos juntos
al que hablando de difuntos
tiembla como un animal.

RAMÓN. ¡Jesús, blasfemo!

FEDERICO. Bravatas
deja á un lado. Yo discurro
que para que seas burro
solo te faltan las patas.

RAMÓN. ¡Insolente!
FEDERICO. ¿Ya te enojas?
Mira, Ramón, yo te digo
que para luchar conmigo
tienes las clavijas flojas.
RAMÓN. Pues yo te digo que mientes.
FEDERICO. Serán pares, serán nones,
pero atiende á mis razones
sin que rechines los dientes.
Es mengua que un joven culto
que se precia de ilustrado
tiemble como un azogado
de temor, al ver un bulto.
Esto á un muerto diera risa
si rieran tras un sudario.
RAMÓN. Tu lenguage es temerario.
FEDERICO. No interrumpas tan aprisa.
Medita bien este punto
y ten, Ramón, entendido,
que hasta ahora no ha salido
de la fosa ni un difunto.
No como un espiritista
creas que batiendo palmas
vienen á vernos las almas
y á ponerse á nuestra vista.
Doctrinas perversas son
que el que en mostrarlas se empeña,
cosas contrarias enseña
á la santa religión.
Dios en su justicia augusta
llama al malo y llama al bueno
y en su justicia sereno,
la administra siempre justa.

MARCIAL. ¿Quién eres tú que taimado
nos predicas de este modo?

FEDERICO. Yo tengo el fondo de lodo
y la lengua de abogado.
Y te diré sin rebozo
que si insistes en el hecho
y para sacar provecho
martirizas á ese mozo,

Yo soy un muerto que sabe
obrando mil maravillas,
romper huesos y costillas.

MARCIAL. Ahora duda no me cabe,
tú eres.....

FEDERICO. (*Dejando caer la olla con estrépito y presentándose en la escena con aire provocativo y resuelto.*)

Un muerto soy
arrogante y algo activo
que pelea muerto y vivo.
Conque, chicos, aquí estoy.

RAMÓN. (*Confuso.*) ¡Conque eres tú!

FEDERICO. Sí, yo mismo,
que he querido, son mis miras,
probarte que son mentiras
los duendes y espiritismo.

No veas, amigo caro,
ni en plazas ni en azoteas
esas visiones tan feas,
que eso á tu edad es muy raro.

Anda y corre y sube y baja
y deja esos desaciertos
porque están todos los muertos
cada cual en su mortaja.

RAMÓN. Gracias mil por tu invención,
que sin provocar enojos
hace que abra yo los ojos
y aproveche esta lección.

FEDERICO. Celebro que sea así.

ENRIQUE. Ya ni quien contra te orguya.
Te saliste con la tuya.

RAMÓN. Y el provecho es para mí.
(*Los estudiantes se rebullen formando un grupo.*)
Desde hoy más no haya disgusto,
contento digo, y me pasma,
que si veo algun fantasma
lo contemplaré sin susto.
Y como me agrada tanto
verme libre de temores,
quiero celebrar, señores,
el final de tanto espanto.
Compremos unos tamales
y celebremos la fiesta.

ENRIQUE. Cantemos á son de orquesta
del miedo los funerales.

FEDERICO. (*A Enrique.*) Chico, arréglate la cholla,
ya ves que decirte puedo,
que en una olla está el miedo,
ó que el miedo está en la olla.
Conque muchachos, arriba,
y venga la tamalera.

UNO. ¡Viva Federico!

TODOS. ¡Viva!

FEDERICO. ¡Y que muera el miedo!

TODOS. ¡Muera!

FIN.

EN LA MISMA CASA SE ENCUENTRAN LAS OBRAS SIGUIENTES:

Ramillete de felicitaciones y Libro de Lectura, dedicado á los niños que asisten á las escuelas católicas, escrito en verso por D. Narciso Bassols. Un tomito empastado, , , , , ,$ 0 25

Ortografía práctica ó Serie de ejercicios morales y gramaticales dispuestos para uso de la juventud por D. Narciso Bassols Un cuaderno rústica, , 0 10

La Cocinera poblana y Libro de las familias. Novísimo manual práctico de cocina española, francesa, inglesa y mexicana, pastelería, confitería y repostería, que contiene más de dos mil fórmulas. Dos tomos holandesa , , , , , , 2 50

Catecismo de Moral cristiana para uso de las escuelas, por D. Ricardo Díaz de Rueda. Un cuad. 0 06

Elementos de Geometría para uso de las escuelas, por D. Ricardo Díaz de Rueda. Un cuaderno, , 0 10

Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España, escrita por el capitan Bernal Diaz del Castillo, uno de los conquistadores. Tres tomos holandesa , , , , , , , , 8 00

Explicación de las oraciones y principales ceremonias de la Misa. Un cuaderno, , , , 0 05

Sermonario mexicano ó colección de sermones escritos por los oradores mexícanos más notables, coleccionados por D. Narciso Bassols. 4 tomos holandesa , , , , , , , , 12 00

Gaylord Bros.
Makers
Syracuse, N. Y.
PAT. JAN. 21, 1908

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3025516960
0 5917 3025516960